

Guillermo Alonso Pujol

REVISTA DE HISTORIA DOCUMENTAL

Rep. 28/11/47

## LO MISMO, PERO AL REVES

Por Aníbal ESCALANTE

LOS periódicos falangistas "Diario de la Marina" y "Alerta" se solazaron ayer en la reproducción, a grandes titulares, de los discursos vertidos por ciertos señores en la asamblea del Partido Conservador. Ningún "recogedor" mejor, para tales discursitos, que los órganos hitlerianos de nuestro país. Resultan sus cuadros adecuados, el ambiente "natural" y propicio. Juntos andan y en la mar se ven...

Pero bien, no es eso lo que quiero destacar. Hay algo más interesante. Y a ello voy.

El señor Alonso Pujol —que no necesita presentación, porque el pueblo y la República le han sufrido ya por bastante tiempo— se atrevió, con todo su inmenso cinismo, a decir lo siguiente:

"El Partido Demócrata, en nombre de su tradición conservadora, rechaza la presencia del comunismo en la vida política del país."

¿Verdad, lectores amigos, que resultaría esto gracioso, si no fuese tan descarado como para indignar al más pacífico ciudadano?

¿Alonso Pujol, el senador del millón de pesos en el escandaloso "affaire" de los bonos que provocó su exilio, ocupando la tribuna de un partido que se dice serio, para decir tales cosas? Sí, lector, el mismo Alonso Pujol.

Nosotros, los comunistas, y junto a nosotros, la inmensa mayoría del pueblo, comunistas o no comunistas, demócratas revolucionarios o simples demócratas, modificaríamos la frase de Alonso Pujol, un poquito, diciendo algo por el estilo pero al revés. Diríamos, con justo sentido, y con el aplauso general, lo siguiente:

"El pueblo de Cuba, en nombre de sus tradiciones gloriosas, rechaza la presencia de ladrones, corrompidos politiqueros e intrigantes de baja estofa, de la vida política del país."

Ya ve el Partido Conservador: si repitiera la frase que arriba queda expresada, rechazando de su seno la presencia de "ladrones, corrompidos politiqueros e intrigantes de baja estofa", estaría más de acuerdo con la República y sus ansiedades. Lo mismo, pero al revés.

El pueblo de Cuba rechaza, ¡y bien!, a los ladrones y a los corrompidos politiqueros. Y rechaza también a los que se ligan a los agentes nazis y falangistas. El pueblo de Cuba hace tiempo que rechazó y condenó para "in eternum" a los Alonso Pujol, a los Elicio Argüelles, a los fascistas y

aventureros que están buscando desunir a la Nación, para hacerla fácil víctima de la conspiración tremenda que es alentada por la bestia parda de Berlín. El pueblo de Cuba rechaza a todos esos politiqueros, de mente fascista, falangistas de cepa, que están esperando la oportunidad de convertirse en Quisling, Seysz-Inquart, Franco, Petain y demás especies de traición, aunque mientras esperan hablen hipócritamente un lenguaje demagógico sobre la democracia.

Las palabras del aventurero Alonso Pujol no le hacen daño ni al pueblo ni a los comunistas. Al contrario, honran. Y hasta es posible que hagan pensar "algo" a no pocos modestos hombres de ese Partido Conservador y a algunos dirigentes que saben de qué pie cojean los Alonso Pujol, Elicio Argüelles y compañía.

Seguro estoy de que unos cuantos que, por ironía de la política criolla y hasta por disposición de clase, aparecen junto a Alonso Pujol en el nuevo y viejo Partido que se acaba de rebautizar, saben perfectamente que estas frases de este artículo son ciertas de toda certidumbre.

DOCUMENTAL

2 ✓

Ellos, en lo íntimo de su conciencia y hasta ya en expresión de la pugna de tendencias que se avecina en el sedicente nuevo partido, nos están dando la razón a los que salimos a gritar:

“El pueblo de Cuba, en nombre de sus gloriosas tradiciones, rechaza a los ladrones, corrompidos politiqueros e intrigantes de baja estofa, de la vida política del país.”

“El pueblo de Cuba rechaza a los traidores nacionales, a los falangistas, a los agentes de Hitler, a los serviles guerrilleros que en esta hora angustiosa de la humanidad están trabajando por impedir la unión de la nación y por abrir las puertas de la República a los agentes fascistas, en favor de la victoria de la bestia hitlerista.”

Ellos, en lo íntimo de su conciencia y hasta ya en expresión de la pugna de tendencias que se avecina en el sedicente nuevo partido, nos están dando la razón a los que salimos a gritar:

“El pueblo de Cuba, en nombre de sus gloriosas tradiciones, rechaza a los ladrones, corrompidos politiqueros e intrigantes de baja estofa, de la vida política del país.”

“El pueblo de Cuba rechaza a los traidores nacionales, a los falangistas, a los agentes de Hitler, a los serviles guerrilleros que en esta hora angustiosa de la humanidad están trabajando por impedir la unión de la nación y por abrir las puertas de la República a los agentes fascistas, en favor de la victoria de la bestia hitlerista.”

*Man. Sep 28/41*

